

CONTRAOFENSIVA ALEMANA DE LAS ARDENAS

Trabajo elaborado por el Equipo N° 7 del Primer Curso de Comando en la Escuela de Infantería en la clase de Historia Militar: Capitán Rigoberto Pérez Alvarez, Capitán Carlos Chacón R., Capitán Oscar Calderón Vanegas, Capitán Rodrigo Arenas Pinilla y Capitán Hernando Vaca Perilla.

“La guerra ha terminado” dijo el Mariscal de Campo Von Rundstedt al conocer el resultado funesto de la contraofensiva alemana en los bosques de las Ardenas en diciembre de 1944.

Efectivamente, esta cruenta batalla marca el final de una epopeya; es el último aletazo formidable de un ejército que meses antes era invencible y que ahora es abatido por rusos y angloamericanos en todos los frentes.

Desafortunadamente son pocos los escritores ingleses y norteamericanos que afrontando la realidad y obrando con justicia dejen conocer el peligroso desquebrajamiento de la moral aliada, el terror que los ejércitos de Eisenhower experimentaron con la sensación de un nuevo Dunkerque y cómo, durante los aciagos días de invierno de 1944 se vieron avasallados y desalojados literalmente de sus posiciones que ya antes habían sido holladas por los poderosos panzer en

1940, en desarrollo del magistral plan de Von Manstein, cuya meta final consistía en cruzar el río Mosa y lanzarse a campo libre hasta el mar.

Estudiemos este capítulo un poco olvidado de la segunda guerra mundial, pues, de todas las acciones militares desarrolladas en los frentes de batalla, ninguna es tan apasionante ni tan ilustrativa como la que comenzó por fraguarse en un rincón solitario de Alemania: el Cuartel General del Führer.

Los acontecimientos políticos y militares eran de tal gravedad para Alemania que, sin ninguna duda, podía vaticinarse que difícilmente podría mantener su enorme esfuerzo defensivo hasta el fin de un año de tan negros augurios.

En el frente de Italia, considerado como secundario, no disponían los alemanes de los medios necesarios para emprender una acción de envergadura.

En el frente oriental, los rusos penetraban las llanuras húngaras y Polonia era por centésima vez invadida y los alemanes iban cediendo al paso vigoroso de las divisiones rusas del Mariscal Zhukow.

A fines del año de 1944, la situación militar en Alemania empeoraba de manera evidente; el avance incontenido aliado por Francia y la ofensiva rusa no dejaban lugar a la posibilidad de que aquella cambiase en sentido favorable. Sin embargo, las fuerzas armadas alemanas propalaban su firme y decidida voluntad de luchar hasta el final, lo que implicaba, en caso de ser cierto, la continuación de la guerra por un plazo indefinible y la obligación impuesta a los aliados de intensificar sus esfuerzos al máximo si no querían pasar por la perspectiva de una guerra larga y dura.

Después de la invasión aliada al continente europeo, la que se llevó a cabo inicialmente con el Primer ejército canadiense, Segundo Británico y Primero Norteamericano, fueron entrando en línea el Tercero, Noveno y Séptimo norteamericanos, en el orden indicado, juntamente con el Primer ejército francés, con lo cual sumaban un total de siete ejércitos bajo la conducción superior del General Eisenhower, desplegados a lo largo de todo el frente de batalla, que se extendía desde la costa del Mar del Norte sobre Holanda hasta Arnhem, y desde aquí hasta Basilea, límite con Suiza.

Producida la liberación de Francia y Bélgica, y una vez que hubieron llegado los ejércitos aliados a la frontera

alemana, el General Eisenhower intervino para reorganizar el orden de batalla de estos siete ejércitos, conforme a la situación operativa que se había creado y de acuerdo también con el plan de operaciones que se venía desarrollando.

En virtud de lo anterior, Eisenhower estableció su línea, así:

Ala izquierda: Grupo de ejércitos constituido por el Primer ejército canadiense y Segundo británico al mando del Mariscal Montgomery, desplegado desde el mar del Norte hasta Arnhem.

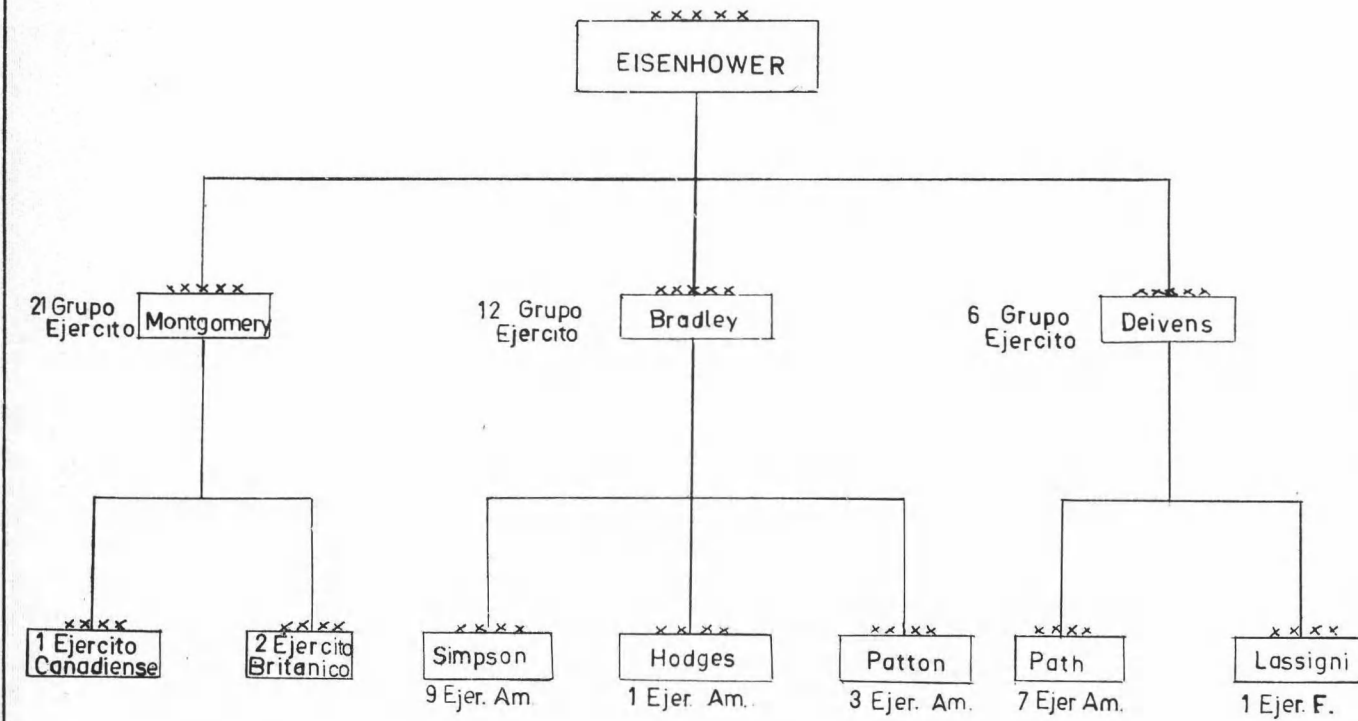
Centro: Grupo de ejércitos constituido por el Noveno, Primero y Tercer ejércitos norteamericanos, bajo el mando del General Omar Bradley, desplegado desde el sur de Arnhem hasta Sarrebruck.

Ala Derecha: Grupo de ejércitos constituido por el Séptimo ejército norteamericano y Primero francés, desplegados entre Sarrebruck y Basilea al mando del General Devers.

La idea operativa de Eisenhower largamente criticada por autores ingleses, alemanes y aún norteamericanos pero respaldada por Eisenhower en su famoso libro "Cruzada en Europa", era el de llevar el centro de gravedad de su esfuerzo hacia las ricas cuencas mineras del Ruhr y del Sarre y no de penetrar a Alemania y su objetivo Berlín, en línea más corta como lo preconizaba con mucho egoísmo de su parte el Mariscal Montgomery.

Esta situación especial del dispositivo y del esfuerzo principal aliado deter-

ORDEN DE BATALLA ALIADO



minó un principio de embolsamiento de la defensa germana y facilitó fundamentalmente la contraofensiva alemana.

Habiendo previsto que solamente con un sensacional contraataque, podría Alemania tomar la iniciativa y retardar una derrota inevitable, le correspondía a Hitler y a su Estado Mayor integrado por el Mariscal Keitel y el Coronel General Jodl el analizar la situación y determinar el lugar más indicado para atacar con los escasos recursos de que disponían. El nuevo ataque sería estudiado cuidadosamente y planeado con toda potencia.

Los riesgos eran grandes. Era imperioso debilitar todos los frentes de batalla existentes para alistar las formaciones de ataque; las divisiones serían retenidas en un momento en que se las necesitaba imperiosamente tanto en Rusia y los Balcanes, como en Italia y Francia.

El equipamiento de dichas divisiones exigiría en gran parte de la nueva producción y significaría un aumento masivo en tanques y combustible. Y, finalmente, existía el grave peligro de que los aliados se lanzaran a la ofensiva mientras se iniciaban los preparativos. Además, la aplastante superioridad aérea aliada en el frente occidental, obligaría a los alemanes a escoger un período de mal tiempo para encubrir la concentración de los efectivos.

El factor sorpresa era fundamental y más aún, si la sorpresa se lograba en una zona débilmente defendida y muy difícil para maniobrar, y así lo

previó el Alto Mando alemán. Y Hitler contó para su inicial fortuna, e infortunio después, con todos los ingredientes para un ataque feliz: la sorpresa, una rápida embestida contra una posición enemiga débil y una cuña veloz con sus panzers contra la retaguardia enemiga y todo ello durante un período de condiciones atmosféricas desfavorables para las actividades aéreas. Las posibilidades eran inmensas: destrucción de grandes fuerzas aliadas, captura de grandes cantidades de suministros y el posible fin de la guerra en el oeste. Grandes riesgos pero premios muy altos.

El 25 de septiembre de 1944 Hitler llamó a Jodl y a Keitel. Esta vez estaba preparado para atacar. Era un hombre desesperado y decidido. "Estoy decidido, les dijo, a llevar la ejecución de esta operación, sin considerar ningún riesgo, aún si el enemigo toma la ofensiva y el ataque origina pérdidas de terreno y de ciudades.

La suerte estaba echada; Jodl recibió orden de preparar el plan detallado y presentarlo a la mayor brevedad posible.

El plan general del Führer era temerario sencillo y, por qué no decirlo, genial: una rápida arremetida hacia Amberes por los Ardenas, para cortar la retaguardia aliada y con ella aniquilar veinte o treinta divisiones al norte de dicha ciudad.

A principios de octubre el Coronel Jodl entregó el primer plan funesto para ganar la guerra en el oeste. Hitler no podía imaginarse que seis meses después él estaría muerto y que el

Coronel General Jodl estaría dando razón de sus acciones ante un tribunal aliado en Nuremberg. Estos pensamientos estaban tan lejanos de las mentes de los planificadores, como lo estaba la posibilidad de un ataque alemán de la mente del Alto Comando aliado.

Parece increíble: el 8 de octubre, cuando se libraba un encarnizado combate por Aquisgrán, la primera ciudad importante alemana en ser atacada, Hitler, Jodl y Keitel planeaban la destrucción de la mitad de las tropas aliadas en el continente, en la batalla campal más grande de toda la guerra en el frente occidental. Por esa misma época el Noveno ejército norteamericano ocupaba la fatídica línea en los bosques de las Ardenas en Bélgica y Luxemburgo. Nadie podía prever ni siquiera recordar remotamente el ataque alemán de 1940, ni soñar jamás que se pudiera repetir. Los aliados estaban absolutamente seguros de un ataque defensivo para impedirles llegar al Rhin. Este concepto anterior fue recalcado más aún cuando el Mariscal de Campo Keitel impartió una orden falsa que decía:

“Debe esperarse un ataque aliado en gran escala contra la línea alemana...” Con esta treta se convirtió a un plan muy hábil en verdaderamente diabólico.

Era muy hábil porque el mando alemán pensaba con fundamento que los aliados descubrirían algunos de los preparativos del ataque diabólico, porque los aliados estaban regocijados por las magníficas victorias en

Francia, excesivamente confiados, ansiosos de terminar la guerra con un golpe final y no esperaban una contraofensiva tan violenta y decidida. Producida la contraofensiva y con ella los primeros descalabros su moral bajó en forma alarmante.

Los alemanes tuvieron pues a su favor el principal requisito para un ataque victorioso: una sorpresa completa y absoluta.

Para la ofensiva, Alemania contaba con los siguientes efectivos:

Grupo de ejércitos constituidos por el Sexto ejército panzer al mando de Dietrich, Quinto ejército panzer al mando de Manteuffel y Séptimo ejército al mando de Brandenberger todos bajo la conducción inmediata del Mariscal Model, asesorado por el viejo y aristócrata Rundstedt.

En síntesis, tres ejércitos completos lanzados en cuña sobre el sector de un solo ejército aliado pero con el peligro inminente de chocar con poderosas fuerzas aliadas de seis ejércitos más, si la sorpresa y la rapidez fallaban. Y en esto precisamente descansaba el plan alemán: sorpresa y rapidez. Robert E. Merriam nos pinta con caracteres indelebles la personalidad de cada uno de los Jefes alemanes. Dice por ejemplo de Rundstedt:

“Gerd Von Rundstedt, General Mariscal de Campo, comandante en Jefe de las Fuerzas alemanas en el oeste, simbolizaba la aristocracia militar alemana que, a pesar de que le encontraba muchas fallas al régimen nazi, no estaba inclinado a combatir una institución que glorificaba el poder mili-

ORDEN DE BATALLA ALEMAN

Grupo de Ejercito B

MODEL

6 Ejercito Panzer

Dietrich

5 Ejercito Panzer

Monteuffel

7 Ejercito Panzer

Brander Berge

Hitzfeld

Priess

Bittricu

Kneiss

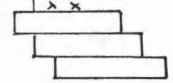
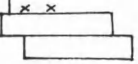
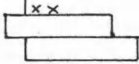
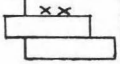
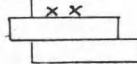
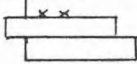
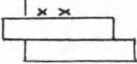
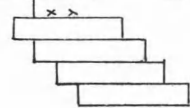
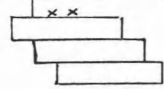
Rothkirch

Beyer

Lucht

Kruger

Luttwitz



tar de Alemania. De setenta años de edad, se había retirado después de una larga y distinguida carrera, con casi medio siglo de servicios. Era un brillante jefe militar, rápido para captar la importancia de cualquier operación especial, analizar los obstáculos y luego salvar con éxito y brillo dichas dificultades. Había estudiado en la "vieja escuela". Aunque parezca irónico, la "ofensiva Rundstedt" como la denominaron los aliados, no fue dirigida por Rundstedt, quien se dedicó casi exclusivamente a la fase preliminar del ataque. Fue el Mariscal de Campo Model el que tuvo la mayor participación en el planeamiento del ataque alemán y quien dirigió las tropas una vez iniciado. Rundstedt, viejo y agotado, se mantuvo en segundo plano, escéptico hasta el final".

"El Mariscal de Campo D. Walter Model era un agudo contraste con el austero y arrogante Rundstedt. Nada lo representa mejor que el hecho de que, al final de la guerra, Model fue uno de los pocos generales alemanes que se quitaron la vida".

"Este fin dramático después de una carrera militar espectacular indica su fanatismo y su devoción a la causa nazi".

"Estando en el frente de Rusia, en julio de 1944, cuando se produjo el atentado contra Hitler, Model proclamó rápidamente su lealtad al Führer y éste se lo agradeció eternamente.

"Fue él y no Rundstedt, el que planeó magistralmente los detalles, de la arremetida alemana en las Ardenas".

"De los tres comandantes de ejér-

cito, ninguno igualaba a Josef "Sepp" Dietrich en sus maniobras políticas desvergonzadas, rápidas y fanáticas".

"Su figura ordinaria atraía el odio de todos los generales alemanes. Se consideraba a sí mismo como el mejor experto en tanques del ejército alemán, porque había sido durante unos pocos meses Sargento en un tanque. Carnicero de profesión dirigió al final de la guerra el sexto ejército panzer alemán y precisamente el que llevaba el esfuerzo principal. Valeroso, pero obtuso para los planeamientos operativos, encarnaba al fanático y no al profesional. Dietrich no poseía ni la preparación ni la mentalidad como para ser comandante de ejército. Rundstedt resumió sus características en una frase admirable: "Es decente, pero estúpido". Goering dijo: "Tenía a lo sumo, capacidad para dirigir una división".

Hitler no solamente proporcionó a Dietrich el mejor equipo y los mejores hombres sino que confió, además, el mayor esfuerzo de la ofensiva al sexto ejército panzer. El suyo era el camino más corto pero más difícil hacia el río Mosa, porque avanzaría peligrosamente cerca de las grandes concentraciones aliadas en Aquisgrán. Dietrich podía tener la certeza de que su flanco derecho sería el primero en ser atacado. ¿Por qué dirigió ese hombre las principales columnas de la gran fuerza atacante? Podemos suponer que fue en recompensa a la lealtad y a su amistad incommovible.

Pero Dietrich no fue dejado sin ayuda en la complicada tarea de dirigir un

ejército panzer; uno de los hombres más capaces le fue asignado como Jefe de Estado Mayor, el General Kramer. A este General, antítesis de Dietrich, le cupo la tarea del planeamiento estratégico para el sexto ejército panzer.

El General Von Manteuffel, un inteligentísimo oficial, era uno de los elementos más destacados en la fuerza blindada, un maestro de la táctica de tanques.

Manteuffel desempeñó un papel preponderante en el desarrollo del planeamiento táctico y estratégico del magno ataque. Siendo un táctico de brillantes condiciones, contaba no solamente con el respeto de Hitler, sino también con el del Estado Mayor y de los comandantes en campaña.

Había ganado por su valor y coraje en Túnez y en todas las batallas en que participó la más alta condecoración alemana: Las Hojas de Roble con Espadas y Brillantes de la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro.

El juicioso Erich Brandenberger, General de Artillería, modesto y poco conocido, era un soldado magnífico. Cuidadosamente adiestrado en diferentes escuelas militares, Brandenberger era muy versado en los principios del ataque y la defensa y así, a semejanza de Manteuffel, fue el cerebro y el apoyo para el fanático Dietrich.

La suya era la misión menos espectacular de los tres ejércitos: con seis divisiones de infantería debía desplegarse hacia el sur y bloquear toda tentativa aliada para atacar el flanco sur de la penetración. Y ese flanco sur

estaba amenazado nada menos que por Patton, el "tripas y corazón" y su tercer ejército que cumplió en esta batalla una de las maniobras envolventes más extraordinarias de la guerra, cuando en pocas horas anuló su gigantesco ataque planeado que debía llevarlo al corazón de Alemania, describió un ángulo de 90 grados y a los cuatro días de iniciado el ataque alemán sus primeras divisiones estaban atacando el flanco sur del ejército Brandenberger.

Estos eran los principales Generales del ataque. Salvo Dietrich, todos eran representantes del militarismo alemán y brillantes conductores de tropas.

Otros dos fanáticos nazis recibieron misiones que posteriormente fueron de indudable importancia. Skorzeny, el liberador de Mussolini en 1943 en una de las acciones de comando más apasionantes, fue comisionado para cumplir importantes misiones de sabotaje en la retaguardia del frente aliado.

Otto Remer, el impávido y leal "salvador" de Hitler desde el atentado del 20 de julio de 1944 en que siendo un oscuro Mayor comandante de un batallón en Berlín, adoptó medidas para develar el movimiento que en la ciudad se produjo, ascendido por Hitler a General de Brigada, recibió el mando de una de las mejores divisiones y fue asignado a Dietrich.

El plan alemán, sencillo pero práctico, era el siguiente: (ver croquis). El sexto ejército de Dietrich con nueve divisiones en el ala norte del dispositi-

vo alemán, debía atravesar ya en el segundo día de la ofensiva el río Mosa y lanzarse en una desenfadada carrera para conquistar Amberes. Un cuerpo de infantería defendería su flanco derecho descubierto de las poderosas fuerzas aliadas que combatían al norte en Aquisgrán.

El quinto ejército panzer de Manteuffel con siete divisiones debía irrumpir igualmente por el Mosa y capturar a Bruselas cubriendo la retaguardia del Sexto ejército acorazado, protegiéndole de los ataques de las reservas enemigas procedentes del oeste. El séptimo ejército de Brandenberger el más débil, giraba hacia el sur para detener posibles contraataques del Tercer ejército de Patton y proteger así el flanco sur de la penetración alemana.

Una vez alcanzados estos dos importantes objetivos, se liquidarían rápidamente las numerosas fuerzas embolsadas en Aquisgrán, cuyas retaguardias quedarían cortadas por el movimiento alemán. La concentración de estos tres ejércitos en la línea de partida, involucraba grandes movimientos de tropa, armamento, vehículos y combustible y todo ello a la vista de la exploración aérea aliada que mantenía un completo dominio del aire. Y precisamente, el ocultamiento de todos los efectivos y la sorpresa del ataque, constituyen la base para poder llamar esta operación de genial.

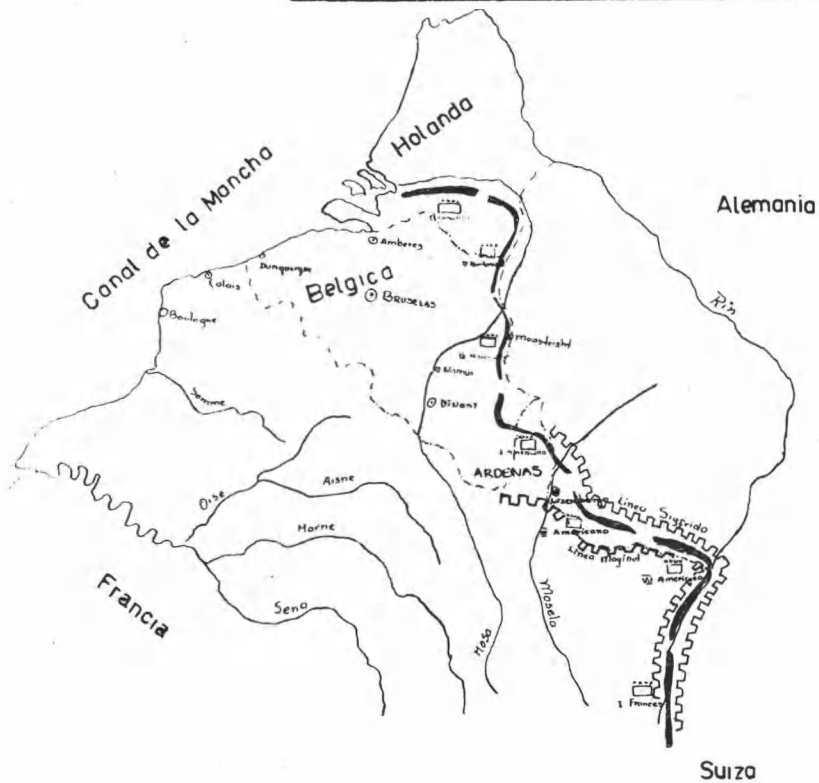
En el libro "Diciembre funesto" su autor nos relata todas las medidas adoptadas.

"Las disposiciones de secreto absolu-

to fueron observadas durante todo el período de planeamiento del ataque alemán y hasta el último momento, los que fueron informados de los planes de ataque, fueron obligados a firmar el compromiso de guardar silencio bajo pena de muerte. Hitler especificó personalmente cuándo debían ser notificados los diferentes escalones del comando. Cada comandante de ejército fue enterado solamente de la misión que le incumbía a él. Las divisiones de asalto serían llevadas a las zonas de ataque recién el último día. Los movimientos diurnos de tropas fueron prohibidos. No se permitió que patrullas de exploración reconocieran el terreno por donde se libraría el ataque. Los aviones de combate permanecerían en el corazón de Alemania hasta el día del ataque. Se emitieron mensajes radiales falsos; un grupo de ejércitos fingido fue establecido al norte de Colonia para confundir más a los aliados.

Se dijo a las tropas que las nuevas divisiones concentradas serían para relevar a las agotadas divisiones que estaban en la línea en esos momentos. Cuando las tropas avanzaron hacia sus zonas de concentración la víspera del ataque, se prohibió a los vehículos motorizados acercarse más de 8 kilómetros a las líneas del frente y varios aviones recorrieron los mismos durante la noche para ahogar cualquier posible ruido de los alemanes motorizados. El tránsito fue seriamente restringido; las líneas telegráficas y telefónicas no debían ser empleadas para la transmisión de mensajes referentes

DESPLIEGUE ALIADO EN DICIEMBRE DE 1944



al ataque. Los oficiales integraron los únicos correos y no se les permitió trasladarse en aviones. Los elementos que no fueron considerados "dignos de confianza" fueron retirados del frente. Las piezas de artillería en movimiento hacia los puntos de concentración, eran detenidas durante el día y ocultadas en bosques próximos a las carreteras, y altos oficiales se ocuparon de difundir rumores falsos que contribuyeron a desorientar aún más a los aliados.

En el libro "Batallas Cruciales", el General Masso Von Manteuffel relata los preparativos para la ofensiva. Por haber sido este brillante general uno de los planificadores de ella y haber comandado el Quinto ejército panzer consideramos importante conocer sus puntos de vista. Dice Manteuffel:

"La lucha en el sector de Aquisgrán sirvió como excelente cubierta para ocultar las intenciones del Alto Mando y esconder, asimismo, las concentraciones de tropas para la ofensiva planeada. Las divisiones fueron reunidas detrás del frente de Aquisgrán, por lo que el enemigo supondría que tomarían parte en aquella batalla o alternativamente, debían ser empleadas para contraatacar en el caso de producirse una eventual penetración aliada a través del Rin. Los movimientos de tropas estaban organizados para reforzar esta creencia del enemigo".

"Los comandantes alemanes conocían bien la zona de los Ardenas. Habían avanzado por ella en 1940 y retreado cruzándola solo unos meses

antes. Sus estrechas y retorcidas carreteras les eran familiares. Así como las dificultades, por no decir peligros, que podían ocasionar a una fuerza atacante, particularmente en invierno y en las malas condiciones atmosféricas que eran requisito esencial para iniciar la operación".

"Las carreteras principales contenían múltiples curvas muy cerradas y fuertes desniveles".

"Era tarea larga y difícil transportar los cañones de la Artillería y baterías antiaéreas en tales condiciones, así como los pontones y vigas para los puentes. Los vehículos no podían adelantarse mutuamente. En caso de ataque aéreo no había la posibilidad de buscar refugio en la maleza o entre los bosques, pues las laderas de las montañas que esas vías cruzaban eran demasiado agrestes. Además, la mayor parte de los vehículos estaban en malas condiciones. El grado de entrenamiento de las tropas no era ya lo bastante alto en todas las divisiones para albergar confianza en su comportamiento al enfrentarse al enemigo, superior en número y en equipo que había recientemente descansado y estaba muy bien alimentado. Los oficiales de alguna graduación estaban plenamente conscientes de esta desventaja".

"En la guerra moderna, en la que el equipo y la técnica representan tan importante papel, es indispensable contar con un buen sistema de aprovisionamientos para obtener la victoria en la batalla".

"Por parte alemana, durante esa fase de la guerra, el principal problema

logístico consistía en cómo transportar los aprovisionamientos. La creciente ofensiva aliada contra la red ferroviaria alemana trajo como consecuencia que los aprovisionamientos debieran ser descargados cada vez más lejos del frente. Al este del Rin había solo algunos tramos de ferrocarril que podían aún ser utilizados; muchos de ellos eran averiados en tal forma que los trenes debían detenerse o ser desviados con gran pérdida de tiempo"

En realidad, el aprovisionamiento de las tropas era extremadamente difícil, siendo inevitable los retrasos. Cuando el tiempo aclaró el 23 de diciembre y la aviación aliada pudo entrar nuevamente en acción, este estado de cosas se agravó con los constantes ataques a las rutas de suministros en la vecindad del frente, hasta que fue completamente imposible aprovisionar a las tropas a la luz del día.

Medidas de seguridad fueron ejecutadas con excepcional cuidado. La minuciosidad de estas medidas receptivas y de enmascaramiento se tradujo, a su debido tiempo, en total sorpresa. El enemigo no esperaba un ataque de tanta importancia, mucho menos en un sector y estación del año tan poco propicios.

La moral de las tropas había naturalmente sufrido durante las sucesivas derrotas del verano precedente. Sin embargo, había mejorado nuevamente como resultado de las afortunadas batallas defensivas contra fuerzas enemigas muy superiores. Los soldados alemanes sabían que ellos montaban la histórica guardia del Rin. En reali-

dad antes de empezar la ofensiva de los Ardenas la moral de las tropas alemanas era tan alta como podía esperarse, lo que compensaba, hasta cierto punto, la comparativa debilidad en hombres y armas.

En el campo aliado, los meses de septiembre y octubre, fueron de preparación: la mayor parte de las tropas de combate, fueron empleadas en tareas de consolidación y organización que eran tan necesarias. Miles de toneladas de suministros fueron transportadas desde las playas de Normandía y, posteriormente, desde los puertos de Francia y de Bélgica, hacia la frontera alemana.

El noveno ejército norteamericano al mando del General Simpson emplazado primeramente en el centro, entre el Primero y Tercero, en el tranquilo sector de los Ardenas, fue trasladado al norte del Primer ejército para relevarlo en los sangrientos combates por Aquisgrán y así, el Primer ejército norteamericano al mando del General Hodges ocupó su sector.

El General D. Courtney H. Hodges, comandante del Primer ejército, se vió pronto frente a un dilema. Su sector tenía 240 kilómetros para cubrirlo con unas pocas divisiones duramente castigadas.

Con sus fuerzas todavía muy limitadas en número y operando con recursos escasos y con la determinación de combatir al enemigo en todas las oportunidades, le era necesario ocupar algunos puntos del frente con elementos muy reducidos, a fin de disponer de suficientes tropas para llevar a cabo

ataques en otros puntos. Se comenzaron a buscar barreras naturales, detrás de las cuales pequeñas fuerzas podían mantenerse con poco peligro ante un ataque enemigo: se inició lo que se llamó el "riesgo calculado". En aquellos días de gran optimismo, casi cada sector parecía inmune a un ataque alemán. Así fue, debido a las colinas, bosque, falta de objetivos, escasez de buenas carreteras y también porque las tropas alemanas eran muy reducidas en esa zona, como se eligió el sector de los Ardenas para el "riesgo calculado" formándose el frente fantasma.

LA BATALLA

El 16 de diciembre de 1944, cuando aún la oscuridad de la noche cubría toda la zona de operaciones, formaciones aéreas alemanas aparecieron al vuelo a baja altura, sobrevolando las posiciones americanas. De inmediato comenzó el lanzamiento de los paracaidistas germanos, que en número de ochocientos fueron arrojados al espacio detrás de las posiciones estadounidenses. Los paracaidistas cayeron delante de los emplazamientos del LXVII Cuerpo, con la misión de cortar las carreteras que conducían desde la zona de Aquisgrán. Las desfavorables condiciones meteorológicas, sin embargo, dificultaron las tareas de los citados efectivos.

En las posiciones americanas del V Cuerpo, paralelamente, el lanzamiento de los paracaidistas no sería advertido hasta más tarde, cuando las primeras luces del día iluminaran la escena.

Los efectivos estadounidenses comenzarían a tomar conocimiento de la realidad, sin embargo, cuando todavía era de noche. En efecto, un intensa barrera de fuego artillero comenzó a abatirse sobre las posiciones norteamericanas, anunciando la inminencia de un ataque.

Aún la oscuridad cubría el campo de batalla cuando las divisiones de infantería del VI ejército panzer se lanzaron al ataque. El centro de gravedad de la embestida apuntaba en dirección al cerro Elsenborn. Contra ese lugar fueron lanzados los efectivos de las divisiones 326ª y 277ª aerotransportadas. Las fuerzas germanas sin embargo, no podrían doblegar la resistencia de los americanos, que soportaron la embestida desde sus posiciones en el cerro Elsenborn.

En el campo americano, el peso del ataque germano recayó sobre los combatientes de las divisiones 2ª y 99ª. Fue la 2ª, precisamente, unidad veterana y con gran espíritu combativo, la que soportó y detuvo el ataque alemán.

En horas de la mañana y ya con plena luz, una nueva división germana, la 12ª Panzer, avanzó al ataque de las posiciones estadounidenses del cerro Elsenborn, defendidas por los hombres de las divisiones 2ª y 99ª. Las dificultades del terreno, sin embargo, impidieron el normal desenvolvimiento del avance alemán y, como consecuencia, los blindados debieron detenerse. La oportunidad fue aprovechada por los norteamericanos de la 2ª división, que capitalizaron en su favor la situación.

Paralelamente con el asalto general, otras dos divisiones alemanas, la 12ª y la 3ª aerotransportada, atacaron al sur del cerro Elsenborn. Las posiciones americanas, allí, estaban defendidas por el Destacamento de Exploración Mecanizado 14, que cubría el claro entre los Cuerpos V y VIII. La débil resistencia ofrecida por los americanos, en los primeros momentos del ataque alemán, fue fácilmente vencida por los alemanes. Los efectivos estadounidenses, como consecuencia, iniciaron un repliegue que rápidamente se convirtió en desordenada fuga. Algunos elementos, sin embargo, trataron de mantenerse en sus posiciones y continuaron resistiendo.

Cerca ya del mediodía, sin embargo, nuevos efectivos alemanes fueron lanzados al combate, en el sector citado. Eran tropas de la 1ª división Panzer SS, cuya misión consistiría en doblegar la resistencia de los americanos que aún combatían y penetrar rápidamente en dirección a Stavelot. La penetración de la 1ª Panzer SS era encabezada por la agrupación Panzer Peiper. Como consecuencia de la acometida, el Destacamento 14 fue arrollado.

A continuación de las acciones citadas, las tropas del LXVI Cuerpo iniciaron el ataque, en forma de doble envolvimiento destinado a rodear al enemigo que se encontraba sobre la Schnee Eifel. La unidad americana objeto del ataque era la división 106ª, que se vio acosada por fuerzas muy superiores. El LVIII Cuerpo Panzer, por su parte, atacó con algunas de sus

fuerzas hacia el noreste, en dirección a Malscheid.

El ataque contra la 106ª se hizo sentir con gran intensidad en el sector centro y en ala izquierda de la división, es decir, sobre los regimientos 422 y 423.

En seguida, la masa de las tropas del LVII Cuerpo Panzer, en estrecho contacto con los efectivos del XLVII Cuerpo Panzer, se lanzó al asalto en dirección de Bastogne. El ataque alemán, encabezado por la infantería, apoyada por equipos blindados, venció la débil resistencia enemiga establecida sobre el río Our, a unos 20 kilómetros al este de Wiltz.

La embestida citada, soportada por los efectivos de la división 28, obligaría a los elementos de la misma a ceder terreno.

La infantería del XLVII Cuerpo Panzer, por su parte, atacando en dirección a Wiltz, enfrentó a unidades enemigas pertenecientes a la división norteamericana 28ª, cuyo regimiento 109 se vio obligado a retroceder, cediendo posiciones.

El VII ejército, por su parte, se lanzó al ataque de los norteamericanos entre Diekirch y Echternach. La 4ª división americana, atacada en todo su frente, se vio entonces obligada a replegar el ala norte y parte de su centro. Como consecuencia, los americanos se ven obligados a reforzar sus posiciones, agregando a la D. 4ª la Agrupación Blindada A, de la división blindada 9ª y el regimiento 109, de la división 28ª. Con esos efectivos y los propios, la 4ª división comenzó a orga-

nizar una nueva posición de resistencia con frente al norte, en la margen sur del río Sauer.

Paralelamente con los acontecimientos citados, un batallón de paracaidistas alemanas fue arrojado al espacio en las proximidades de Eupen. En el curso de la operación todo el material de comunicaciones de los paracaidistas se perdió, quedando así estos aislados del comando del grupo de ejércitos B. Entretanto, una Agrupación blindada de la división blindada 3ª, del VII Cuerpo, recibió la misión de destruir a los paracaidistas alemanes que habían descendido en la zona de Eupen.

La división Panzer 1ª SS, mientras tanto, continuó haciendo avanzar sus efectivos por la brecha abierta entre el cerro Elsenborn y la Schnee Eifel. Por su parte, los americanos, previendo el ataque contra el cerro Elsenborn, desviaron hacia la zona al ala sur de la división 99ª, consiguiendo establecer una débil línea de resistencia en Bittenbach.

Las tropas de infantería del LVIII Cuerpo Panzer, entretanto, en su ataque en dirección a Malscheid, se vieron enfrentadas por la resistencia opuesta por los efectivos de la Agrupación Blindada B, de la 9ª división, que habían sido dirigidos hacia el sur de St. Vith para cooperar con el ala sur de la 106ª y restablecer así la situación del regimiento 424, atacado por los combatientes del LCIII Cuerpo alemán.

Entretanto, la división Panzer 12ª SS se mantenía en su intento por apoderarse del cerro Elsenborn.

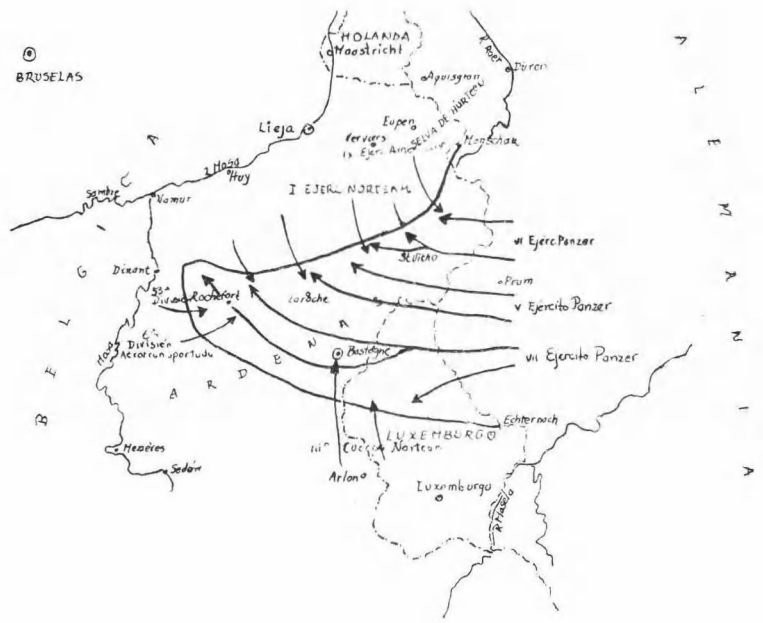
Llegó así la noche del 16 dediciembre de 1944. Los combates, lejos de disminuir en intensidad, aumentaron gradualmente.

En las primeras horas de la madrugada del 17, los combatientes de la 12ª Panzer SS seguían atacando sin tregua las posiciones americanas en el Elsenborn. La 2ª división americana, por su parte, mantenía sus emplazamientos alrededor del cerro, en un terreno que favorecía sus planes defensivos.

A esta altura de los acontecimientos, las divisiones 18ª y 62ª habían ya penetrado por el norte y el sur de la Schnee Eifel, rodeando a las tropas enemigas que se defendían en las alturas. Por último, los elementos avanzados del movimiento de pinzas tomaron contacto en la localidad de Schonberg, rodeando a los regimientos americanos 422 y 423. Parte de los efectivos del regimiento 424, paralelamente, se replegaron hacia el sudoeste. A esta altura de los acontecimientos, la lucha es confusa y en las líneas americanas ya no existe cohesión entre las diferentes unidades, que se debaten en medio de una gran desorganización. El número de fugitivos que huyen de la zona de lucha aumenta minuto a minuto y la retirada se convierte, paulatinamente, en una desordenada fuga.

Hacia el mediodía del 17 de diciembre, la Agrupación Panzer Peiper, perteneciente a la 1ª Panzer SS, continúa penetrando hacia el sudoeste y alcanza un cruce de caminos a tres kilómetros al sur de Malmedy. En las proximidades del lugar también se produce la

CONTRA OFENSIVA ALEMANA



captura de una sub-unidad del 285 Grupo de reconocimiento que avanzaba desde el norte sobre St. Vith.

Entretanto, el comando del 1er. ejército norteamericano, procurando cerrar la brecha abierta al norte de la Schnee Eifel, por la que continúan pasando las fuerzas germanas, dirige a la 1ª división del V Cuerpo hacia el flanco amenazado, para cooperar con la 2ª división reforzada.

A esta altura de los acontecimientos en necesario destacar que la retirada de los americanos, en diferentes puntos, había ya comenzado a tomar caracteres de una verdadera catástrofe. En efecto, unidades enteras se dispersaban, abandonando sus armas. Los mandos de las unidades menores perdían contactos con sus efectivos y, a menudo, eran los mismos oficiales encargados de mantener la cohesión y restaurar la disciplina los que huían en desorden. Entretanto, los efectivos alemanes seguían adelante, dominando la situación con habilidad y reemplazando la precariedad de medios con su experiencia de comando y el valor de sus tropas.

El 18 de diciembre se produjo un hecho que decidiría, en parte, la suerte de la batalla. Efectivamente, las fuerzas aéreas aliadas, que entre los días 18 y 22 debieron permanecer inactivas, por mal estado del tiempo, comenzaron a reanudar sus vuelos. En número de 2.000 las máquinas se lanzaron a la batalla.

En Marche, los combatientes americanos de la división 84ª, que avanzaban hacia el Sur, chocaron violentamente

con las unidades germanas de la Panzer 116ª, entablándose un furioso combate.

La Panzer 2ª, tras vencer una débil resistencia americana al norte de Rocheford, siguió avanzando hacia el Oeste. Poco antes de llegar al Mosa, sin embargo, cerca de Dinant, chocó con fuerzas blindadas enemigas que rodearon rápidamente a la mayor parte de sus tropas, por el oeste y el norte. Los efectivos americanos rechazados cerca de Dinant pertenecían a la división 84ª, mientras que las fuerzas que habían rodeado a los germanos, integraban la división blindada 2ª, con estas últimas cooperaban los efectivos del regimiento británico House Hold, unidad de tanques.

En ayuda de la Panzer 2ª, de inmediato, partieron los efectivos de las divisiones Panzer 9ª y Lher, con el objeto de liberar a los cercados. La 9ª, sin embargo, atacada intensamente, debe detener su avance.

Hacia la noche del 23 de diciembre, el comando de la Agrupación Peiper, acompañado por 800 hombres de la unidad y tras de abandonar todo el material, logró burlar el cerco americano, reuniéndose posteriormente con el resto de la Panzer 1ª SS, al este de Trois Ponts. El material abandonado, de inmediato fue tomado por las tropas de las divisiones 30ª y 82ª aerotransportadas.

El 24 de diciembre, la división Panzer 9ª SS, atacó al enemigo entre Trois Ponts y Manhay. Entretanto, efectivos de la división blindada 7ª, americana, arribaron a Manhay. La

82ª, por su parte, se defiende del ataque enemigo en un frente de 23 Kms.

En el sector germano, la 3ª Panzer-grenadier y su similar la 15ª se sumaron a las fuerzas que atacaban el cerro Elsenborn y Bastogne, respectivamente. En los lugares citados, las tropas de la división 2ª y la 101ª aerotransportada, respectivamente, se defendían exitosamente de los ataques enemigos. Importantes formaciones aéreas americanas colaboraban, entretanto, en la defensa de los puntos citados, abasteciendo a los efectivos.

El 25 de diciembre los efectivos alemanes sienten la fuerte presión americana. Efectivamente, en los combates al oeste de Dinant es aniquilada una fuerte agrupación blindada de la Panzer 2ª, mientras la situación general del VII Ejército es sumamente difícil ante la potencia del ataque de los efectivos blindados del enemigo. Los aviones americanos, sin dar descanso a los germanos, se mantienen a la ofensiva arrojando 1.270 toneladas de bombas sobre St. Vith.

Las fuerzas alemanas que se han aproximado al Mosa, a esta altura de los acontecimientos, deben pasar a la defensiva. La localidad de Manhay, por otra parte, era reconquistada por los americanos, venciendo la resistencia alemana, que comenzaba a flaquear.

En líneas generales, en todo el frente, los germanos comienzan gradualmente a pasar de la ofensiva a la defensiva...

Desde la dirección de Arlon, fuerzas blindadas norteamericanas, atacando

violentamente, perforaron las posiciones del VII Ejército alemán, en su avance hacia Bastogne. Como consecuencia, las formaciones del VII Ejército fueron reforzadas por las divisiones 9ª y 167ª. Los alemanes tratando de quemar etapas, concentraron de inmediato sus esfuerzos en la captura de Bastogne. Los americanos, tratando de impedir que la misma se produjera, lograron introducir en la ciudad una Agrupación blindada de la 4ª división del III Ejército de los Estados Unidos, asegurando así la continuidad de la resistencia.

A esta altura de los acontecimientos, el avance alemán puede considerarse paralizado. Por último, el 27 de diciembre, en el comando supremo aliado se planificó la operación destinada a cumplir la segunda parte del plan, es decir, la reducción del bolsón mediante el aniquilamiento del enemigo. Los lineamientos generales del plan estipulaban:

1) Relevar al VII Cuerpo norteamericano con el XXX Cuerpo británico. El VII Cuerpo norteamericano, constituido con las divisiones blindadas 2ª, 3ª y 84ª, atacarían luego en dirección a Houffalize, donde se establecería contacto con el VIII Cuerpo norteamericano.

2) El V Cuerpo norteamericano se prepararía para atacar en dirección a St. Vith.

3) El XVIII Cuerpo aerotransportado norteamericano se prepararía para atacar en dirección general Trois Ponts.

4) El VIII Cuerpo norteamericano reorganizaría sus fuerzas para atacar

en dirección a Houffalize, donde tomaría contacto con las tropas del VII Cuerpo norteamericano, que atacarían desde el Norte.

5) El III Ejército norteamericano continuaría su ataque en el frente Diekirch-Bastogne.

6) Se debería procurar la solución de los problemas de abastecimiento lo antes posible.

Hacia el 27 de diciembre, los efectivos alemanes que habían penetrado hacia el Oeste, se consolidaban en la resistencia. Sus tropas más adelantadas se encontraban en la línea general Buttenbach - sur de Malmédy - Stoumont - Marche - Celles - Oeste de Ciergnon - St. Hubert - Dierkich. En Bastogne, de acuerdo con las directivas recibidas, los efectivos alemanes deberían continuar el asedio, con la intención de capturar la ciudad.

Finalmente, hacia el 3 de enero de 1945, el VII Cuerpo norteamericano se lanzó al ataque. El 13 del mismo mes, el V Cuerpo procedió en forma similar, para cortar la penetración. Por último, el 16 de enero, los efectivos del VII Cuerpo y los del VIII se encontraron en Houffalize, girando de inmediato hacia el Este para enfrentar nuevamente la zona fortificada del oeste de Alemania.

El 23 de enero, los efectivos de la 7ª división blindada norteamericana reconquistaron lo que aún restaba de St. Vith, consolidando nuevamente la situación y conjurando una gravísima amenaza que había demorado la ofensiva a través del Rin y, como consecuencia, la definición de la contienda.

En la contraofensiva de los Ardenas intervinieron 32 divisiones aliadas y 29 alemanas, con gran cantidad de tropas blindadas.

Los cuarteles generales supremos aliados calcularon las pérdidas alemanas, así:

87.000 muertos, 20.000 heridos, 25.000 prisioneros, 750 tanques perdidos, 800 aviones destruidos y 7.500 vehículos dañados.

Y sus propias bajas, así:

40.000 muertos, 18.000 desaparecidos, 450 tanques, 450 aviones y 3.200 vehículos.

Por su parte, el cuartel general alemán apreció sus bajas así:

65.000 muertos, 22.000 prisioneros, 470 tanques perdidos, 620 aviones destruidos y 6.000 vehículos dañados.

CONCLUSION

Durante cinco semanas las tropas aliadas y alemanas lucharon con gran valor y tenacidad, tanto en el ataque como en la defensa, sin descanso y en condiciones de extrema dureza.

Por el lado alemán, a pesar de su devoción, la ofensiva fracasó a causa de los objetivos asignados, que estaban demasiado alejados, además de ser las tropas desproporcionadas para ese fin. Las fuerzas carecieron de la necesaria profundidad en hombres y material para explotar rápida y poderosamente la ruptura una vez lograda.

Por otra parte, las fuerzas aliadas se repusieron rápidamente de la sorpresa inicial, defendiéndose primero heroicamente en Saint Vith y en Bas-

togne y contraatacando vigorosamente después.

El final fue trágico, los rusos iniciaron su gran ofensiva del Vístula que los llevaría tres meses más tarde a Berlín, ocupando Dilecia, Prusia oriental y occidental, la Pomerania y la comarca de Brandeburgo, cuna del viejo imperio de los Hohenzoller.

El Rhur fue cercado, los británicos entraron en Hamburgo y Kiel, los americanos tomaron Francfort, Stuttgart y Munich. En Checoslovaquia se asesinaba a los alemanes. Sajonia y Turingia se perdieron y las vanguardias rusas enlazaron con los americanos cerca de Magdeburgo, en el Elba.

Las fuerzas alemanas fueron aniquiladas en el Bolsón y en todo el

frente los aliados pasaron nuevamente a la ofensiva.

La reacción aliada ante el ataque alemán, la concentración de sus fuerzas, la desviación de tropas hacia la zona atacada, la resistencia tenaz de unidades grandes y pequeñas en los puntos aislados por el enemigo, la eliminación de un plazo de cinco semanas de las grandes conquistas logradas por los alemanes, por una parte, y por la otra, la genialidad del plan alemán, su inquebrantable energía en dar lucha hasta el final, la sorpresa obtenida y el enorme derroche de heroísmo, hacen de esta batalla, uno de los acontecimientos capitales y cruciales de la segunda guerra mundial.